

## INFORMACIONES

### ENTREVISTA CON EDUARDO NICOL, PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, REALIZADA POR ANA LUCAS Y FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ EN EL MARCO DEL «III CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE MÉXICO» (Toluca, México, noviembre, 1989)

FJM.—El Prof. Eduardo Nicol es uno de los grandes filósofos españoles del exilio que, con posterioridad al final de la guerra civil, tuvo que buscar otra patria. Recibió una patria de adopción como tantos otros, aquí en México. Él ha sido uno de los grandes pensadores dedicado a la fenomenología, filosofía que se ha cultivado tan poco en nuestro país. En ese sentido, es uno de los grandes fenomenólogos de lengua castellana, de lengua española. Los dos libros fundamentales sobre los que va a centrarse nuestra entrevista son: por un lado, *La metafísica de la expresión* (libro cuya primera edición es del año 57, pero que luego en el año 74 el Prof. Nicol reconstruyó prácticamente o convirtió en una nueva obra); y *La crítica de la razón simbólica* (del año 82). En este sentido, desde el punto de vista metafísico, que es lo que a mí me interesa, el Prof. Nicol ha sido el fundador del «Seminario de Metafísica» de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el cual aún mantiene, después de cuarenta años de ininterrumpida labor, reuniones con profesores, colaboradores y alumnos.

AL.—Sí, él sitúa su pensamiento en un intento de respuesta a la crisis de la metafísica, como un intento de superación del idealismo y del solipsismo, por

eso una de las categorías fundamentales de su pensamiento es la categoría de «expresión». Frente a la tradición clásica de la filosofía en la cual el ser está oculto y lo único que se revela son las apariencias, para él el ser se expresa. El ser es expresión y la fenomenología, precisamente, sería el intento de poner de manifiesto al ser, de descubrir a este ser en su expresión. En este sentido, la metafísica de Nicol es una metafísica fenomenológica. Pero, por otra parte, también es dialéctica en el sentido en que él se preocupa de lo que llama «razón del devenir», es decir, explicar las transformaciones, explicar el cambio. Con este método fenomenológico y dialéctico aborda el análisis de la categoría de «expresión».

También es interesante que una de las formas fundamentales de la categoría de «expresión» es la «comunicación». Nicol desarrolla una teoría sobre la comunicación y la intercomunicación humana y retoma una noción de filosofía como diálogo, como relación dialógica, en la cual el ser se presenta a sí mismo en la palabra. Según las propias palabras del Prof. Nicol, uno de los objetivos de su filosofía, su metafísica contemporánea, es hacer presente el ser con la palabra y en el libro *La metafísica de la expresión*, al cual aluden al-

gunas de las preguntas de esta entrevista, fundamentalmente él hace tres preguntas y las intenta responder. Por un lado, la idea de quién expresa, y en ese sentido ahí se verá que uno de los problemas abordados es el de la expresión como categoría, como categoría diferencial de lo humano. La expresión es el carácter ontológico diferencial que separa lo humano de lo no humano, luego posteriormente retomará una separación entre el «logos», el «hombre», que es quien se expresa, y la materia que es lo expresado pero que no tiene capacidad de expresión. En ese sentido, lo primero es, ¿quién expresa? La respuesta a esta pregunta le lleva a la elaboración de una ontología de lo humano. El hombre es el ser que expresa, el ser que se expresa y que sabe que se expresa. La segunda pregunta se refiere a lo que se expresa, y esto plantea el problema del sentido y de la libertad. Y, aquí, él vuelve a establecer esa separación entre el hombre, que está abierto al sentido y a la libertad, y la materia como lo indiferente. Y por último, el cómo se expresa, las diferentes facetas de la expresión, le lleva ya en este primer libro a un análisis del ser simbólico y, especialmente, al análisis del símbolo en relación con su productor, es decir, con el que crea el símbolo; con el intérprete, el que recibe y analiza el símbolo; con el objeto, y aquí retoma el profesor Nicol la tradición fenomenológica husserliana, el objeto es el objeto intencional, es decir, que para él la expresión, la comunicación, es el envío o la transmisión de una información, que sería el objeto intencional, de un productor a un intérprete. Por otra parte, también analiza la relación del símbolo con los demás símbolos dentro de un sistema, es decir, que en este sentido analiza los símbolos, no de forma desconexionada, sino organizados en sistemas. Y por último, estudia los

antecedentes del símbolo, es decir, su historicidad; para el Prof. Nicol todo símbolo es histórico. Este es un resumen muy breve de algunos de los elementos fundamentales de su teoría expuestos en *La metafísica de la expresión*.

Bueno, esperamos que con esto haya quedado un poco centrado el pensamiento de Nicol. Por cierto, Francisco, venías muy impresionado de la vitalidad y de la fuerza de este hombre.

FJM.—Sí, el profesor Nicol, como se podrá comprobar por la entrevista, tiene una vitalidad realmente extraordinaria y presentó el Congreso, del que nos hemos ocupado, con una alocución muy desarrollada, muy oratoria, ya que a él le gusta mucho practicar la oratoria como género. Su discurso inaugural, por una parte, abordó de forma erudita el problema fundamental del Congreso que era la crítica actual de la filosofía. Y por otra, no olvidó los aspectos retóricos e hizo un discurso de gran vitalidad. A nivel afectivo y humano es una persona entrañable; en nuestras conversaciones, comidas y cenas con él, se mostró como una persona muy simpática y agradable, con un gran sentido del humor y al mismo tiempo una erudición realmente interesante y una memoria prodigiosa, nos contó anécdotas, datos históricos, y las discusiones filosóficas y metafísicas que tuvimos con él fueron de gran nivel. Lo anterior da la idea de estar en presencia de un maestro, cosa de la que en España tenemos tanta carencia por lo que le quedamos doblemente agradecidos.

AL.—Bueno, pues pasamos ya a oír esta grabación.

\* \* \*

FJM.—Buenas tardes. Nos encontramos hoy en los estudios de grabación de la Universidad Autónoma del Estado de México. Agradecemos a esta Univer-

sidad que nos haya dejado sus estudios y sus medios técnicos y humanos, para hacer la grabación de una entrevista con el Dr. Eduardo Nicol, uno de nuestros grandes filósofos del exilio que ha sido acogido por esta gran nación en la cual él ha sido un gran maestro, un gran formador de profesores y de filósofos y en la que actualmente es Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México en su facultad de Filosofía y Letras, y al mismo tiempo —y eso es una cosa que a nosotros nos interesa como profesores de Metafísica—, es fundador y director del «Seminario de Metafísica» de esta facultad. Antes de pasar a hablar con el Prof. Nicol, cedo la palabra a la Prof. Ana Lucas, Profesora de Estética de nuestra Universidad que va a comenzar la discusión; posteriormente retomaremos nosotros el discurso.

AL.—Buenas tardes y muchísimas gracias al Prof. Nicol por haber aceptado tan generosamente esta invitación.

EN.—Encantado.

AL.—La primera pregunta que yo quisiera hacerle es la siguiente: en sus obras filosóficas con frecuencia aparece una categoría que yo creo que es muy importante en su filosofía: la categoría de expresión como categoría diferencial del ser. ¿Podría usted, por favor, hablarnos algo de esta categoría?

EN.—Sí, naturalmente yo tengo un libro dedicado al tema de la expresión, el cual lleva un título un poco sorprendente, porque se titula *La metafísica de la expresión*. Y comprendo de buenas a primeras que la gente no advierta de qué manera pueda convertirse en tema de reflexión filosófica este fenómeno común, cotidiano, universal, de la expresión. La cosa tiene su miga, naturalmente; me pareció a mí después de muchos años de reflexión que la expresión no debía considerarse solamente como un fenómeno y crear sobre la ba-

se de esto un saber científico de tipo psicológico, filológico, etc. No podía estar este fenómeno reservado al tratamiento de las ciencias especiales y, en efecto, se fue afirmando cada vez más en mi mente la noción de que la expresión era un constitutivo del ser humano, es decir, que el hombre puede ser definido ontológicamente como el ser de la expresión. Al mismo tiempo este carácter definitorio del ser que tiene la expresión humana sirve de diferencial ontológico. Es aquello que lo distingue como tal ser de toda otra forma de ser posible. Y por ahí, va el libro discutiendo, cosa que no haremos ahora.

AL.—Había otra pregunta que me parecería interesante para desarrollar esto y que lo conocieran nuestros alumnos de la UNED: la relación que usted establece entre logos y materia, precisamente, en esa obra que usted acaba de escribir.

EN.—Sí, esto corresponde a una fase posterior de mis trabajos, está en un tema que hay incluido en la parte final de una obra que se llama *Crítica de la razón simbólica* y que lleva por subtítulo *La revolución en la filosofía*. Este tema está al final de la obra, no por motivos accidentales o porque se hubiera agotado la materia en los capítulos anteriores, sino porque es realmente el tema culminante, no sólo de mi libro, sino culminante por lo que les voy a decir, que no es difícil de entender, afortunadamente. Estamos en un mundo donde la materia domina, como sabemos, nos aplasta, e incluso el universo es materia, la materia existe desde siempre y no se puede decir desde siempre porque no tuvo un comienzo en el universo. Había materia antes de que existiera la Tierra y, por tanto, el hombre y los demás seres que nos acompañan aquí. Sin embargo, en esta diminuta partícula del universo que es nuestro globo terráqueo, aparece (iba a decir de repente, no, aparece muy len-

tamente, pero en las medidas cósmicas digamos, que aparece súbitamente), un tipo de realidad distinta, algo que no es materia y que no le voy a llamar espíritu ni le voy a aplicar otros calificativos o determinantes que podrían inducir a confusión y a polémica; es algo de una índole distinta de la materia, y es el *logos*, la palabra, el verbo. El verbo no es materia, esto no hay que argumentarlo, es evidente, sin embargo, ¿de dónde procede?, porque si no había en el universo más que materia, es evidente que fue la materia la que parió a la palabra y esto sí que es algo absolutamente incomprendible. Es un absoluto, en el sentido de absolutamente inexplicable: de la materia nace el *logos*. Y allí nos tenemos que quedar. Es la última cuestión del pensamiento. Es la última barrera.

AL.—Por último, le rogaríamos que nos hablara sobre la conversión del *logos* primario en forma de arte. ¿Cómo podría ser posible esta conversión?

EN.—Sí. No lo sé, no lo sé, porque éste no es un misterio último como el que acabo de mencionar del nacimiento del *logos* a partir de la materia, pero andamos rodeados de misterios, tenemos que desengañarnos los que trabajamos con el instrumento de la razón, hay muchas cosas inexplicables, son fenómenos asombrosos, vivimos en un mundo asombroso, somos seres asombrosos. Empieza la palabra prestando unos servicios vitales primarios, la designación de las cosas, la comunicación interesada con finalidades prácticas para organizar la convivencia, etc. La palabra religiosa que es una emanación de las inquietudes del hombre que se siente desamparado ante la inmensidad del cosmos, etc., va evolucionando, adquiriendo nuevos perfiles, nuevas capacidades, todas útiles, e... indispensables y que prosiguen, pero llega un momento en que al hombre se le ocurre la

feliz idea, por decirlo así, de manera pintoresca, la feliz idea de utilizar el *logos*, la palabra, el verbo para fines absolutamente desinteresados, para crear con él algo que no sirve para nada. Y esto, yo creo, es la razón explicativa de la poesía. La poesía es un verbo que no sirve para nada, que no tiene ninguna utilidad y que es una necesidad, pero si no fuera una necesidad íntima de la humanidad no hubiera brotado de ella y es lo que usted ha llamado y yo llamo también, la conversión del *logos* en objeto de arte: «la poesía». Y ahí sigue la poesía unida a la palabra pragmática y a la palabra religiosa, etc., a todas las demás: el *logos* es multifacético. Pero yo que soy filósofo, con perdón, creo que la gran creación, la gran transmutación del *logos*, fue la primera, ésta que lo convirtió en objeto de belleza: «la poesía». Después viene la filosofía, que también es inútil, afortunadamente, pero no tiene las gracias del verbo poético.

FJM.—Es verdad. Sí, de todas formas a nosotros, como profesores de metafísica, el aspecto que nos interesa fundamentalmente del Prof. Nicol, es su intento de mantener la metafísica como un límite, digamos, insuperable del pensamiento humano. En la extraordinaria conferencia inaugural de este congreso de filosofía, el Prof. Nicol nos dijo que nunca podemos ir más allá de la filosofía y por lo tanto nunca podemos ir más allá de la metafísica.

EN.—Sí, lo que pasa es que la metafísica, que tiene tan mala prensa como sabe usted desde Grecia, la tiene sobre todo porque trata de cuestiones últimas. Es la palabra dedicada a la última manera y no sale de sus problemas y siempre estamos con los mismos y siempre varía el tipo de respuestas que damos a la cuestión del ser de la palabra y del ser en general, empezando por el nuestro; esto es inquietante para

quien tenga holgura de tiempo vital para dedicarse a sí mismo. Vivimos sin dedicarnos a nosotros mismos. Si consideramos que es posible que nuestro propio ser sea objeto de meditación y de reflexión sobre sus derechos, entonces nos encontramos ya en pleno dominio de la metafísica; es que la metafísica además tiene mala prensa porque la gente no toma en cuenta el hecho de que ha evolucionado, ésta que yo llamo, aristotélicamente, «Ciencia primera».

FJM.—Claro.

EN.—Ha evolucionado como la física. Si a un físico de hoy le dicen: usted es físico, luego, es aristotélico, protestará enérgicamente. Y si a mí como metafísico, me dicen: usted es metafísico, luego es usted platónico, nada de eso. Yo he tratado de introducir algunas timoratas ideas nuevas en el campo de la metafísica, por lo tanto reniego de ésta. No reniego de la tradición, Reniego de la mala opinión que se tiene de la tradición y de la ciencia que va renovándose a sí misma. Se trata de las cuestiones últimas, de las cuestiones fundamentales. Las que requieren mayor rigor, porque aquí no hay posibilidad de manipulación, no hay posibilidad de cuantificación, que son las formas cómodas de la investigación científica. La nuestra es una forma incómoda porque requiere un tipo de verificaciones más sutiles en las que no voy a entrar, pero sepan que son sutiles.

FJM.—Usted, aparte y además de ser un gran técnico en la filosofía y fundamentalmente en la metafísica, ha estado siempre muy preocupado de la relación entre la teoría y la práctica, entre la ontología y la ética y en ese sentido hablábamos, antes de iniciar esta entrevista, sobre la doble dimensión, los dos aspectos que debe tener la función de un filósofo: por un lado, el aspecto técnico, académico; pero, por otro lado, el aspecto referido a

la sociedad, de un planteamiento educativo, amplio, menos tecnificado, menos técnico, de dirigir a la sociedad, lo que usted llama retomando esa palabra tan bonita y tan densa que nosotros vemos de muy difícil traducción al castellano de la *paideia* griega.

EN.—Sí, en efecto, hablo por experiencia, no estoy haciendo recomendaciones: en mi experiencia he vivido la filosofía como una doble posibilidad de actividad humana. De un lado, como ya decía usted, está la tarea del pensar, y este es un oficio muy duro, hay que aprenderlo muy lentamente, y hay que ejercitarlo siempre con sumo cuidado. De ahí, salen los pensamientos articulados en forma sistemática, si se puede, y si no se puede en las máximas aproximaciones posibles, hasta donde llega nuestra limitada capacidad. Es la tarea de pensar, y el pensamiento es racional, sistemático, objetivo y de ahí salen los libros, pero esto está conectado y es interdependiente con algo que no es tarea sistemática del pensar, que es la actividad, diríamos, de la filosofía de cara a la comunidad. El filósofo es por oficio formador de hombres, la filosofía es ella misma *paideia*, es educadora y formadora del hombre, lo lleva a altos niveles de su propia capacidad de ser. Bien, esto se puede orientar de tal manera hacia la comunidad de cara a los hombres que les hace ir en la vida por ciertos caminos que pueden pasar desapercibidos sin el auxilio didáctico de la filosofía. No se trata de enseñar filosofía a las masas, se trata de transmitirles el beneficio del propio trabajo filosófico. Por ejemplo, una nación está en crisis: bien, a nosotros esto no nos viene de nuevo, ya estamos acostumbrados a este fenómeno.

FJM.—Y nosotros también.

EN.—Bien, todos estamos acostumbrados a esto. Hay ahí unos problemas planteados que la comunidad trata de resolver con el instrumento que llama-

mos la política. De una manera u otra, trata de resolverse este problema de la convivencia en el seno determinado de una comunidad bajo forma de organización racional, que es lo que llamamos Estado. Muy bien, pero eso no es todo, pues el político no tiene intrínsecamente por su vocación la misión de educar al pueblo, su función es educadora por vía de ejemplaridad; un buen gobernante es un educador en el sentido de que se comporta de tal manera que su comportamiento puede ser modelo de conducta para todos. Pero hay otra cosa, que es lo que puede hacer el filósofo: decir cuáles son los caminos posibles de vida de esa comunidad, que no es lo mismo que las organizaciones; son caminos de vida, maneras de ser. Por ejemplo, hablemos de España. ¿De acuerdo?

FJM.—Sí, claro.

EN.—Hablemos de España. Bueno, ¿qué puede hacer España ahora? Tienen el camino abierto. Han dejado un camino que se cerró, esto es un fenómeno reciente, pero hay que ver si se ha planteado, y si no se ha planteado hay que ver la manera de plantear este problema. ¿Qué quiere ser? ¿Qué aspira a ser el pueblo español? Es decir, ¿qué puede hacer España cuando no la gobiernan los generales? Y esto, sin mencionar a los generales (con permiso, lo he hecho yo). Lo puede hacer el filósofo, enseñar maneras de ser, que permitan la expansión de todas las capacidades vitales del pueblo entero, caminos que para unos van de un lado, para otros van de otro lado, según las vocaciones y actividades particulares, pero lo que da carácter unitario a la comunidad es la cooperación de las directivas vitales. Y estos problemas de las directivas vitales le corresponde al filósofo señalarlos al pueblo, no en tono directivo, sino como consejo, como prenda de amor.

FJM.—Sí, en ese sentido usted consideraría que los filósofos tendríamos, digamos, dicho así de una forma muy drástica y quizá simplificadora, la misión de organizar o de proponer valores, fines, mientras que los políticos serían los encargados de buscar los medios para llegar a esos fines.

EN.—Sí, pero tengo un reparo, aunque usted acaba de interpretar muy correctamente lo que yo dije, tengo un reparo con una palabra, usted dice proponer.

FJM.—Sí, proponer.

EN.—¡Ah, no! Nadie puede reclamarme a mí en tanto que filósofo que yo proponga caminos de vida, porque no dispongo de ellos como un repertorio que puedo ir concediendo graciosa o gratuitamente a la gente. Yo no propongo nada. Trato, es decir, no yo porque no puedo hacerlo, estoy muy lejos, pero otros como yo, el filósofo en general, lo que tiene que hacer es iluminar ciertas cosas que son posibilidades vitales de una comunidad y que no afloran a la superficie porque falta alguien que las señale, perdón por la metáfora, *con el dedo de la razón*.

FJM.—Sí, desde luego es una visión mucho más matizada. Usted en esta *paideia*, yo creo que se ha referido y ha hablado, digamos, a la juventud y al pueblo mexicano. Pero como este programa es precisamente para alumnos españoles de filosofía: ¿cómo aplicaría usted esta visión general a la problemática, o a las necesidades, de España? Usted, desde aquí, quizá tenga una visión alejada pero, precisamente, por estar un poco por encima de la vida cotidiana, quizá sea más certera, más esencial que la nuestra, ¿qué diría usted a los alumnos españoles?

EN.—Mire usted, a pesar de mi distancia de los jóvenes españoles, distancia geográfica, y distancia cronológica porque soy muy viejo...

FJM.—No, de eso nada.

EN.—... mi mensaje sería una reproducción con variantes de lo que hicieron los griegos, que inventaron eso de la *paideia*. Se trata de contribuir con los demás hombres de ciencia, pensadores y políticos, hombres de ideas y doctrinas, y colaborar con todos ellos para formar juntos un *ethos* nacional. Porque el problema es de *ethos*, en el sentido griego de la palabra, y lo podemos también adoptar en el sentido castellano actual, es una ética de la nación. Las naciones también tienen ética; no sólo los sujetos, no sólo las profesiones tienen cada una su *ethos*, las comunidades políticas constituyentes de un Estado tienen también su *ethos*, quiero decir que la vida de la comunidad no se puede desenvolver simplemente como un conjunto organizado de ambiciones por la peseta.

FJM.—Claro.

EN.—El Estado no puede ser sólo una organización para que se regulen las ambiciones de poder, de tal manera que la gente, si es posible, no se echen unos encima de los otros degollándose. Para que puedan convivir las ambiciones en paz se requiere el Estado con sus fuerzas legales coercitivas. Pero hay más; esta no es la empresa de una nación, mantener las cosas en orden, faci-

litar la vida, tratar de que haya comida y cobijo para todos. Hay más, la nación tiene una misión.

FJM.—¿Que es ética?

EN.—Saber qué es español en este caso. ¿Qué es España? ¿Se plantea esta cuestión?, o ¿se plantea más bien y sólo la cuestión de la economía de España? Hay otro problema, el político; el gobernante no es responsable de las posibles respuestas a este otro problema. Yo sí me siento responsable y me siento además angustiado porque no puedo cooperar hasta ahora en la formación del *ethos* nacional, pero por lo menos a larga distancia por medio de la radio, les puedo decir a los estudiantes que sean ellos hombres de pensamiento preocupados sobre todo por este problema de la salvación nacional.

FJM.—Sí, deseando que esta aportación del profesor Nicol sea lo más cercana posible, concluimos agradeciéndole su estancia con nosotros y diciéndole si quiere añadir algo más.

EN.—No.

FJM.—Gracias, entonces. Buenas noches. Y volvemos a agradecer a los servicios técnicos de la Universidad Autónoma del Estado de México su colaboración, sin la cual esta entrevista hubiera sido absolutamente imposible. Muchas gracias.

## ÚLTIMAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS POR EL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DEL CSIC

### *Cursos monográficos de doctorado*

En virtud del convenio suscrito entre el Instituto de Filosofía y la UNED, a lo largo del curso 1989-90 se impartieron los siguientes cursos de doctorado:

1. «Entre la Ilustración y la postmodernidad: la filosofía de Rorty», por la

profesora M.<sup>a</sup> Pía Lara (Universidad Autónoma de México).

2. «De la Razón práctica a la práctica de la Razón», por el profesor Manuel Ballester (colaborador científico del CSIC).

3. Asimismo el profesor José Manuel Sánchez-Ron (adscrito al Instituto de

Filosofía del CSIC) impartió un seminario sobre «Historia y Filosofía de la relatividad».

*Congreso sobre Filosofía y Economía*

En la segunda semana de marzo se celebró un simposio de Filosofía y Economía donde intervinieron Antoni Doménech («Filosofía económica hoy»), Juan Martínez Alier («Evaluación económica y evaluación ecológica»), Juan Tugores («El imperialismo científico de la teoría económica»), Jesús Mosterín («Racionalidad e información»), Félix Ovejero («Capitalismo y moral»), J. Greiner («Juegos de lenguaje, autoorganización y teoría económica»), Francisco Álvarez («Economía y explotación») y Carlos García Bermejo («Aproximación y relaciones de confianza»).

*Ciclo de conferencias sobre Hegel*

En colaboración con el Instituto «Fe y Secularidad» y el Instituto Alemán de Madrid, el Instituto de Filosofía del CSIC organizó a comienzos del mes de marzo un ciclo de conferencias sobre «La filosofía de la religión de Hegel, en el que participaron los profesores Walter Jaeschke («¿Modifica el nuevo texto la clásica lectura de la Filosofía de la Religión de Hegel?»), Félix Duque («La lógica de la objetividad, y la Teología»), Otto Pöggeler («Religión e Historia: Hegel y la interpretación de la tradición cristiana»), Manuel Reyes Mate («Religión y crítica de la Ilustración en Hegel»), Falk Wagner («La estructura conceptual y la lógica argumentativa en la Filosofía de la Religión de Hegel») y Manuel Fraijó («El sentido de la Historia. Respuesta de Hegel a los enigmas del mundo»).

*Simposio Crítica del Juicio*

Con ocasión del segundo centenario de la tercera *Crítica* kantiana, tuvo lugar entre los días 7 y 10 de mayo un simposio sobre la *Crítica de la facultad de juzgar*, coordinado por Roberto Rodríguez Aramayo; Ramón Rodríguez y Gerard Vilar moderaron las sesiones de comunicaciones. Los participantes fueron: José Gómez Caffarena («La *Crítica del Juicio* a sólo dos años de la *Crítica de la razón práctica*»), Juan Manuel Navarro («De las relaciones entre la estética, ética y política en la *Crítica del Juicio*»), J. Carvajal («Problemas filosóficos del lenguaje y *Crítica del Juicio*»), J.E. Dottí («La "libertad epistemológica" como operatividad del Juicio»), A. M.<sup>a</sup> Domingo («Ciencia, "reflexión" y comunicación. Del Juicio reflexionante al "sensus communis logicus"» en la *Crítica del Juicio*), José Luis Villacañas («Lo sublime y la muerte: Kant y el problema de la ironía romántica»), Cirilo Florez Miguel («*Poiesis y mimesis* en la experiencia estética kantiana»), José Luis Molinuevo («El lado oscuro de lo sublime»), J. Seoane («El genio como instrumento moral»), C. Ramírez («El papel unificador del Juicio del gusto en la tercera *Crítica*»), Félix Duque («El sentimiento como fondo del arte y la vida»), M. Bilbeny («La esperanza moral en Kant»), A.M. López Molina («Contingencia y teleología en Kant»), M. Hernández Marcos («Pensar, razonar. Aspectos jurídicos del concepto kantiano de Ilustración»), J.M. Panca Márquez («Juicio reflexionante y horizonte utópico. Sobre la dimensión práctica de la *Crítica del Juicio*»), Felipe Martínez Marzoa («La crítica del Juicio estético: Hölderlin y el Idealismo»), Teresa López de la Vieja («De "común" acuerdo»), Faustino Oncina («La recepción de la *Crítica del Juicio* en el jacobinismo kantiano: luces y sombras en el

camino hacia una teoría democrática de la Ilustración», C. Diosdado («La incidencia de Kant y el joven Schelling»), M. Toscano («La lectura de H. Arendt en la *Crítica del Juicio*»), Antonio Pérez Quintana («La mediación de lo posible por libertad: la crítica hegeliana de la *Crítica del Juicio*»). Las actas del simposio serán publicadas por la editorial Anthropos bajo el título *En la cumbre del criticismo*.

*Primer Encuentro luso-español de Filosofía Moral y Política*

Durante la segunda semana de mayo se celebró el Primer Simposio luso-español de Filosofía Moral y Política, al que asistieron los profesores José S. Da Silva (Presentación), Mario Sottomayor («Categorias da moralidade»), Antonio Marques («O principio da autonomia: Algumas versoes contemporâneas e o retorno a Kant»), Diego Pires («Racionalidade e tolerância»), Francisco Louça («O direito natural em perspectiva: Da Revolução francesa aos nossos dias»), Acilio Estanqueiro («A instância do "político" segundo Foucault: entre a ficção panóptica e o neo-anarquismo»), Norberto Ferreira («Ética e política em Edmund Curvelo»), Joaquim Aguiar («Legitimidade democrática e sociedade aberta») y Vital Moreira («A praxis política entre o individualismo e neo-corporativismo»), por parte portuguesa, viéndose cumplimentadas sus conferencias con comunicaciones de profesores españoles que versaban sobre el mismo tema.

*Seminario de Religión*

En el área de Filosofía de la Religión, además de los últimos estadios de la investigación «Religión y Razón en la Modernidad», ha continuado con regularidad el seminario quincenal, en el

que participan, junto a los investigadores y colaboradores del Instituto, otros veinte estudiosos, casi en su totalidad profesores a uno u otro nivel. Tras haber dedicado los cursos anteriores a la tradición de la Ilustración alemana y a la Fenomenología y Hermenéutica (respectivamente), el curso presente, en sus quince sesiones, hemos tomado como objeto la Filosofía de la Religión de inspiración analítica. Tuvimos, por otra parte, un seminario intensivo sobre «Mística y Política», aprovechando la visita del Prof. Johann B. Metz.

*Cursos de verano*

El Instituto de Filosofía del CSIC ha participado en los siguientes cursos de verano:

1. «La unidad europea: claves culturales de la crisis» (Director: Manuel Reyes Mate; Secretario: Agapito Maestre), celebrado en Valencia del 16 al 20 de julio.
2. «¿Retorno del individuo?» (Director: Javier Muguerza; Secretario: Francisco Álvarez), celebrado en La Rábida del 23 al 27 de julio.
3. «Teoría social crítica (Reconsideraciones sobre la herencia de la Escuela de Francfort en Europa y América)». Este curso, celebrado en Santander entre los días 16 y 20 de julio fue organizado por el Instituto de Filosofía del CSIC en colaboración con la UIMP, siendo su Director Javier Muguerza y su Secretario Carlos Thiebaut. En él participaron los profesores Th. McCarthy («Illusions and Delusions: On Reconstruction and De-construction of Contemporary Critical Theory»), J. Muguerza («Sobre la condición metafísica y/o postmetafísica del sujeto moral»), A. Honneth («Hegel and Critical Theory»), A. Valcárcel («¿Puede la ética sustituir a la Historia?»), J.M. Mardones («Religión y Teoría Crítica»), M. Herrera

(«Una nueva crítica de la razón ilustrada»), G. Vilar («¿Se pueden criticar las formas de vida? A vueltas con la cosificación»), C. Thiebaut («La construcción del sujeto: entre la filosofía y la literatura»), S. Benhabib («The Concept of Public Space in H. Arendt and J. Habermas: On the Relationship of Critical Theory and Political Philosophy»), M. Jiménez Redondo («Teoría de la racionalidad, teoría del significado»), V. Camps («Acerca de las fundamentaciones contemporáneas de la ética»), R. Bernstein («An Allegory of Modernity/Post-Modernity: Habermas and Derrida») y J.L.L. Aranguren («Ética y Teoría de la Sociedad»).

### *Homenajes*

A mediados de enero de 1990 el Instituto de Filosofía auspició la celebración de un homenaje a Ignacio Ellacuría, que tuvo lugar en la Residencia de Estudiantes con la participación de J.L.L. Aranguren, Diego Gracia y Jon Sobrino.

A principios del mes de abril organizó, conjuntamente con el Instituto de Estudios Sociales Avanzados y la Revista *El Ciervo*, un acto con motivo de la aparición del número de *El Ciervo*, *Aranguren: homenaje a un "heterodoxo"*, que se celebró en la Residencia de Estudiantes y contó con la participación de Javier Muguerza, J.A. Gimbernat, Salvador Giner, José Gómez Caffarena y Lorenzo Gomis.